

Artemisia Gentileschi

Una heroína cuatro siglos antes del #MeToo

► Una retrospectiva en la National Gallery de Londres y la reedición de su biografía reivindican a la gran pintora del Barroco, erigida hoy en icono feminista



NATIVIDAD PULIDO
MADRID

Movimientos sociales como el Black Lives Matter y el #MeToo han puesto patas arriba medio mundo, incluido el del arte: los museos revisan a marchas forzadas sus políticas antirracistas y antimachistas (la historia del arte ha sido eminentemente blanca y masculina), tanto en sus plantillas como en sus colecciones. La reivindicación de una mayor presencia de mujeres artistas en los museos no es nueva. Ya en los 80, las Guerrilla Girls se preguntaban, bajo sus disfraces de gorilas: «¿Tienen las mujeres que estar desnudas para entrar en el Met Museum?» Solo un 5% de las artistas presentes eran mujeres, mientras que el 85% de los desnudos expuestos eran femeninos.

Desde entonces las cosas han cambiado, aunque para algunos no tanto ni tan rápido como debieran. Los grandes

museos históricos desempolvan en sus almacenes los trabajos de las pioneras del arte. El Prado comenzó esa rehabilitación hace unos años con Clara Peeters, le siguió un cara a cara entre Sofonisba Anguissola y Lavinia Fontana y su gran exposición este otoño será «Invitadas», que analiza el papel de la mujer en el sistema español de arte en el XIX y los primeros años del XX. El Kunstpalast de Dusseldorf inauguró en enero una muestra dedicada a Angelica Kauffmann, el Museo de Arte de Baltimore anunció que este año solo compraría obras de mujeres artistas...

Una de esas pioneras fue Artemisia Gentileschi (1593-1652/53). La National Gallery de Londres adquirió en 2018, por 3,6 millones de libras, su «Autorretrato como Santa Catalina de Alejandría», la primera pintura de la gran artista del Barroco italiano que ingresa en una colección pública en el Reino Unido. La pinacoteca londinense iba a inaugurar el

1 de abril una gran retrospectiva, comisionada por Letizia Treves y que reunía una treintena de obras, pero la pandemia provocó su aplazamiento. Está previsto que abra del 3 de octubre al 24 de enero de 2021. Curiosamente, en 2019 la National Gallery capeaba el temporal por la polémica que suscitó su exposición de Gauguin, un depredador sexual de adolescentes nativas en los Mares del Sur, no apto en tiempos del #MeToo.

Un gran talento

Pero Artemisia Gentileschi, aparte de ser una espléndida pintora (hija y discípula de Orazio Gentileschi, buen amigo de Caravaggio), es célebre por su biografía. Ya desde la cuna, su vida parecía abocada a la desgracia. Recibió el nombre de Artemisia. Hija de Zeus y Leto, y hermana gemela de Apolo, en la mitología griega Artemisa es la diosa de la naturaleza y la caza. Una diosa virtuosa y sanguinaria, a la que quiso violar el

gigante Oto. Artemisia Gentileschi fue violada a los 17 años por Agostino Tassi, un pintor amigo de su padre y profesor de perspectiva de la joven.

Conocemos bastante bien su vida gracias a investigaciones como la de Roberto Longhi en «Gentileschi: padre e hija», de 1916, y las biografías noveladas de Anna Banti, esposa de Longhi (reeditada por Periférica) y Rauda Jamis (Circe), a las que se suma la publicación en 1981 de las «Actas del proceso por estupro» (Cátedra), en las que se relata con todo lujo de escabrosos detalles el calvario, la humillación y el escarnio público a los que se sometió en 1612 a Artemisia durante el juicio, incluidas exploraciones ginecológicas o la ratificación de su declaración bajo tortura: le ataron unas cuerdas alrededor de los dedos y apretaban hasta cortar la circulación.

Agostino Tassi, el smargiasso (el fanfarrón), era una buena pieza. Tras la violación, logró embaucar y seducir a la jo-



2



3



4

- 1 «Cleopatra». Colección privada.
- 2 «Judith decapitando a Holofernes». Galería de los Uffizi, Florencia.
- 3 «Autorretrato como alegoría de la pintura». Colección de la Reina Isabel II de Inglaterra.
- 4 «Jael y Sisara». Museo de Bellas Artes de Budapest.

ven con falsas promesas de matrimonio. Estuvo casado y mandó asesinar a su esposa. Se fugó con su cuñada. Sorprende que Orazio Gentileschi tardara un año en denunciar a Tassi y llevarle a juicio. Al parecer, más que por la violación de su hija lo hizo porque Tassi estuvo involucrado en el robo de un cuadro en su taller. Más extraño aún resulta que con los años ambos retomaran su amistad.

Artemisia es hoy una estrella: ha protagonizado películas, musicales, obras de teatro... Se ha especulado mucho sobre si sus obras son autobiográficas y hay quienes creen que se «venga» de la violación que sufrió a manos de Agostino Tassi a través de sus pinturas. Gabriele Finaldi, director de la National Gallery de Londres, comenta a ABC que «ésta ha sido una línea interpretativa de la obra de Artemisia que ha tenido bastante éxito, y es fácil entender por qué. No dudo que la experiencia vital de

la artista haya incidido, poderosamente, sobre su manera de concebir sus temas, pero creo que influyen otros elementos también, como por ejemplo dónde se quería situar Artemisia en el panorama y el «mercado» del arte de su tiempo, y también cuáles eran los temas que exigían sus clientes. Las cartas de Artemisia que se han descubierto recientemente dirigidas a su amante y protector florentino Francesco Maria Maringhi nos muestran una figura compleja, ambiciosa, manipuladora, divertida y sensual».

¿Su violación y el posterior juicio han eclipsado su trabajo pictórico? Han erigido a Artemisia como un icono femi-

nista en la era del #MeToo. «Creo que su adopción como icono feminista ha hecho que se hayan interesado por ella muchísimas personas —dice Finaldi—. Junto con Frida Kahlo es la pintora más conocida en el mundo. Ella era considerada un fenómeno extraordinario en su tiempo, porque era una pintora original y brillante y esto se verá en la exposición. Artemisia tiene una bibliografía reciente muy rica y ha tenido la suerte (que no todos los artistas tienen) de que sobre ella hayan trabajado muy buenos historiadores del arte y biógrafos, tanto en EE.UU. como en Europa: Mary Garrard, Elizabeth Cropper, Alexandra Lapiere y Raymond Bissell, entre ellos».

Una «situación anómala» en la National Gallery

Hay 24 obras de artistas mujeres, un 1% de su colección de pinturas. En 2018 adquirió un autorretrato de Artemisia, primera compra del trabajo de una mujer en casi medio siglo

Será ésta la primera gran exposición dedicada a Artemisia en Gran Bretaña, donde trabajó brevemente. «Hay un gran espíritu de colaboración entre los museos. La crisis del Covid nos ha hecho doblar esfuerzos para ayudarnos y estamos muy agradecidos tanto a los coleccionistas privados como a los museos de que hayan mantenido sus compromisos. Todos los cuadros previstos en abril estarán cuando inauguremos en octubre», apunta Finaldi. Explica que hay 24 obras de artistas mujeres en la National Gallery, «que corresponde al 1% de la colección de pinturas del museo. Antes del cierre por Covid casi todas estaban expuestas. Tras la reapertura del museo, el recorrido es un poco reducido. El número es un dato objetivo y es reflejo de una historia institucional en la que indudablemente se ha mostrado poco interés por las pintoras. La adquisición de su autorretrato institucional en la que indudablemente se ha mostrado poco interés por las pintoras. La adquisición de su autorretrato en 2018, la primera compra de una obra de una mujer en casi medio siglo, ha llamado la atención sobre una situación anómala. Artemisia escribió a uno de sus mecenas: «Ya verás lo que puede hacer una mujer». Le habría encantado ver su exposición en la National Gallery».

Narradora de historias

Quienes han «leído» buena parte de su producción pictórica en clave biográfica identifican a Artemisia con las heroínas trágicas que pintó. Especialmente con «Judith decapitando a Holofernes», cuadro del que se mostrarán en la exposición dos versiones, a cuál más gore, cuatro siglos antes de Tarantino: la de los Uffizi de Florencia y la del Museo di Capodimonte de Nápoles. En ambas, Artemisia retrata a la joven Judith, ayudada por su doncella, en el momento en que decapita a Holofernes (el acosador general asirio agoniza): la espada se hunde en mitad de su garganta, de la que brotan chorros de sangre. La cabeza pende de un hilo. La escena es brutal. Una auténtica carnicería. Hay quienes ven en ella a Artemisia vengando su honor manchado por Agostino Tassi. Para otros, esa teoría es demasiado simplista.

Se identificara o no con ellas, esta gran narradora de historias retrató a mujeres fuertes, valerosas, heroínas apasionadas pero vulnerables y atormentadas: Susana, acosada por los viejos; Cleopatra, Lucrecia, Clío, Jael, Betsabé o María Magdalena, cuyo retrato en éxtasis, recién descubierto, se incluirá en la muestra, junto con algunos autorretratos. Se pintó con profusión. Espléndido, el «Autorretrato como alegoría de la pintura», de la Colección de la Reina Isabel II.

Tenaz e infatigable trabajadora, la maestra Artemisia, como la llamaban, gozó de fama y admiración en vida. Fue la primera mujer aceptada en la Academia de Dibujo de Florencia y contó entre sus mecenas con lo más granado de la época. Tras los hechos sucedidos en su Roma natal, logró reinventarse en Florencia, primero, ya lejos de su padre y maestro y de su violador, y más tarde en Nápoles. Artemisia renació y volvió a coger las riendas de su vida. Se casó, tuvo hijos (Prudenza también era pintora), amantes... «Mis obras hablarán por sí mismas», decía. Y así ha sido.